



EL DIARIO

Acabamos de aterrizar en Nueva Delhi. El piloto casi deja que el avión se desplome sobre la pista de aterrizaje. Tal vez esté aún haciendo prácticas. Pero lo importante es que estoy sana y salva en la India.

En la terminal de llegadas, buscamos nuestro vuelo de conexión a Bombay en un gigantesco tablero. Esto es como una colmena. Todos corren, caminan deprisa y van de un lado para otro en todas direcciones. De repente, aparece una masa de gente y pasa como un rayo a nuestro lado. Esto no tendría nada de especial si no fueran todos envueltos en túnicas blancas como la nieve, con cubos de plástico en las manos y alfombras enrolladas bajo el brazo. Son creyentes en peregrinación a La Meca.

Cuando por fin hemos encontrado la terminal de salidas, tengo la impresión de que allí se han reunido los fantasmas de La Meca de toda la India. Aquí el mundo es de un solo color: blanco. Las blancas hormigas están sentadas, tumbadas o andando por todas partes. Casi me tropiezo con un cubo de plástico.

Encontramos un sitio libre junto a la pared, pero en el suelo. Dejamos las mochilas y nos tumbamos sobre nuestras chaquetas. Desgraciadamente, nadie nos ha prestado su alfombra. Unos minutos más tarde mi padre se queda dormido.



Tenemos que esperar dos horas para coger el próximo avión. Saco de la mochila *El libro de la selva*, de Rudyard Kipling, e intento leer. Pero no puedo. Estoy demasiado nerviosa y mareada por todo lo que ha pasado en las últimas 24 horas.

De repente, todos los que van de blanco desenrollan sus alfombras como a una voz de mando y se han puesto en la misma dirección. Se arrodillan y se mueven hacia arriba y hacia abajo, tocando el suelo con la frente, murmurando y pronunciando algo en voz baja. Yo contengo el aliento. ¿Están rezando? ¿Dónde estoy?

Todavía en el aeropuerto de Nueva Delhi. Mi padre vuelve a perderse las cosas más emocionantes. Bueno, ya estoy acostumbrada. ¿Se estará haciendo viejo de verdad? Quiero decir que a partir de los 40, ya se es bastante mayor, ¿no?

De pronto, los fantasmas blancos enrollan las alfombras a toda velocidad y agarran a los niños, los equipajes y los cubos, después de oír por los altavoces una voz chillona que anuncia algo sobre La Meca. Esa ha sido la única palabra que he entendido.

Mi padre y yo nos hemos quedado casi solos en la terminal de salidas. Todo está tan silencioso como después de una tormenta.

—Marie-Thérèse SCHINS
Un elefante casi nunca vive solo
EDELVIVES



COMPRENSIÓN LECTORA

1. ¿Quién escribe el diario, un chico o una chica? ¿Cómo lo has averiguado?
2. ¿Cuál es el destino de su viaje?
3. ¿Qué intenta hacer la protagonista mientras esperaban sentados?
4. ¿Cuánto tiempo tiene que esperar la protagonista en el aeropuerto para coger el avión que le llevará a su destino?
5. ¿Qué hecho la sorprendió mientras esperaba?
6. ¿Por qué crees que la sorprendió tanto?
7. ¿Cuál era el destino de las personas vestidas de blanco?





8. Ordena los acontecimientos según ocurren en el texto. (Utiliza números, siendo 1 el primer acontecimiento ocurrido)

La niña intenta leer El libro de la Selva.

La niña y su padre aterrizan en Nueva Delhi.

El padre se queda dormido.

Buscan el vuelo de conexión a Bombay en un tablero.

9. Elige el fragmento de texto que pertenezca a un diario.

El jinete cabalgaba por la llanura en busca de una señal que le indicase el camino. Al salir de la espesura pude ver, a lo lejos, unas señales luminosas. Sin duda, era la indicación que esperaba.

El viento movía las ligeras velas.
Agua cristalina y reflejos del sol,
Navega el barquito dejando una estela.

Después del partido el entrenador nos ha felicitado. Según él, hemos jugado el mejor partido del campeonato. Como todas estábamos tan contentas, hemos convencido a mis padres y nos han llevado a todas a merendar.

10. Escribe una continuación y un final para el texto, recordando que se trata de un diario.